

Carta de Asís

Septiembre 2015. Vida cotidiana hacia fuera, Solidaridad

Número 83

Introducción.

Durante este mes trabajaremos el tema de la confianza como principio básico para vivir mirando hacia fuera para ser más solidarios con los demás.

Sobre la confianza

La confianza es un tema recurrente en nuestra vida en general y también en nuestra vida de fe. Podemos comenzar el trabajo de este mes, poniéndonos delante del Señor y preguntándonos como está nuestra confianza en este momento de la vida. Es posible que tengamos muchas razones para haber perdido la confianza en muchas personas y es posible que también en nosotros mismos y quizá hasta en Dios. Vamos a mirar a nuestro alrededor, a las personas con las que convivimos, a los amigos, compañeros de trabajo, de comunidad... ¿Qué dificultades encuentro para poner mi confianza en ellos?

Jesús estaba dormido.

¿Cuántas veces hemos sentido que Dios estaba dormido y no escuchaba nuestra llamada de auxilio? Cuando las “olas” de las preocupaciones, los problemas, el dolor y el sufrimiento personal y de los demás, la muerte... se apoderan de nosotros y sentimos que perecemos, solo nos queda gritar: Señor, sálvanos...”. Y, Jesús viene a darnos la paz y el sosiego

“Pon tu confianza en el Señor, que Él te sostendrá”

A San Francisco la confianza en el Señor le llevó a confiar en los hermanos y con el envío de dos en dos les enseñó a confiar entre ellos, y todo con la dulzura y la paz que da la confianza en Dios.

A nosotros nos cuesta mucho descubrir al otro como hermano espiritual, pero cómo cambiaría nuestra vida si fuéramos capaces de intuir a los demás como

“Tú eres mi confianza”

Haz oración con el texto, que sean tuyas las palabras que broten del corazón para que vayamos abriendo y confiando a los demás y a Dios.

¿En quién me cuesta más confiar? ¿Quién ha sido en mi vida la persona más significativa para aprender a confiar? A lo largo de mi vida, ¿cómo ha ido cambiando mi modo de confiar en los demás? ¿Va haciendo un proceso en el que voy aprendiendo a dejarme en las manos de otros aunque no lo hagan todo como a mí me gustaría? La fe, la confianza en Dios Padre, que vemos en Jesús, nos enseña a descubrir que podemos dejarnos guiar cogidos de su mano para hacer un mundo más solidario y justo para todos.

que necesitamos aunque las dificultades de la vida continúen, viviremos con menos miedo y algo más de fe y confianza. Oremos con el texto y escuchemos como Jesús nos dirige hoy esas mismas palabras: ¿Por qué tenéis miedo? Y descubramos maravillados, como los discípulos, a Jesús calmando los vientos de nuestra existencia.

hermanos en la fe, un don que el Señor ha puesto en nuestro caminar por la vida.

¿A quiénes llamarías hermanos espirituales? ¿Qué estarías dispuesto a dar por ellos?

Durante este tiempo haz que vaya resonando en tu corazón la frase de Francisco: “Confía en el Señor, Él te sostendrá”